

que reflexionemos sobre esta verdad puesto que de ella podemos sacar paciencia y fuerza en la adversidad, desprendimiento de las cosas de la tierra en la prosperidad, y motivo para ejecutar el mayor número posible de buenas obras en cualquier situación en que nos hallemos. La consideracion de lo breve que es la vida es pues util á todo el mundo y en todo tiempo. No la perdamos pues nunca de vista y saquemos de la misma las lecciones que para nuestro bien encierra. Pensemos por lo ménos en esta verdad todas las mañanas al despertarnos repitiendo las palabras del Señor. *Dentro de un poco de tiempo.* Todavía me resta que sufrir durante un poco de tiempo, resignemonos, todavía me resta un poco de tiempo en que poseer los bienes pedecederos y caducos de este mundo, no nos aficionemos demasiado á los mismos; todavía me resta un poco de tiempo para obrar el bien apresuremonos á aprovecharnos del mismo. Viviendo con tales pensamientos, y observando la conducta que dichos pensamientos nos inspiran, por corta que nuestra vida sea bastará sin embargo para merecernos la eterna felicidad del cielo. Amen.

### TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

#### SEGUNDO DISCURSO

#### Pecado de recaida.

I. Sus causas. II. — Su gravedad. — III. Su peligro.

Acabais de oír, hermanos míos, las palabras de momentanea despedida que el Salvador dirigió á sus apóstoles la vispera de su muerte, despues de haber celebrado con ellos la última cena: *Dentro de un poco de tiempo y no me veréis*, les decia, *y dentro de otro poco de tiempo me volveréis á ver.* Palabras dulces y tiernas, que encierran multitud de lecciones que ya os he explicado

otras veces y acerca de las cuales volveremos á ocuparnos todavía. Pues bien ¿lo creeréis? esas palabras santas, hay cristianos y en gran número por cierto que parecen servir de las mismas para hacer un uso sacrilego. ¿Cuándo y como? Pues al aproximarse la solemnidad de la Pascua. Entónces los cristianos de que nos ocupamos, cristianos tan solo de nombre parece como que se dirigen á sus pasiones, vicios, pecados dándoles un adios momentaneo y diciéndoles: *Durante breve tiempo no me veréis*, porque pienso separarme de vosotros para celebrar la Pascua; pero *dentro de muy poco tiempo me volveréis á ver*, porque una vez celebrada la Pascua no tardaré en volver. Si, cristianos, eso es lo que desgraciadamente dicen muchos de entre nosotros, sino en palabras, en echos, al aproximarse la festividad de la Pascua. Se despiden de sus malos habitos, de sus malas pasiones ó inclinaciones, pero tan solo por poco tiempo; porque bien pronto, vuelven de nuevo á pecar como ántes y á veces hasta son mas criminales. Esta recaida en las antiguas faltas es un pecado tan gravísimo de por sí, que no puede uno experimentar por el mismo nunca bastante horror ni preservarse lo bastante para no recaer en él. Por eso propongo hablaros sobre este particular en la presente mañana. Indicaré en primer termino cuales sean las causas del mismo y trataré enseguida de hacerlos comprender cuan grave es en sí y cuan peligrosas las consecuencias del mismo. Ya comienza á pasar la fecha marcada para el cumplimiento pascual durante el que habiamonos despedido de las malas pasiones ya está terminando, lo cual me hace temer que haya algunos cristianos proximos á recaer en sus antiguas culpas. Pues por eso ahora precisamente es la oportunidad de hablaros de ello<sup>1</sup>.

1. Motiva pro relapsu vitando. 1. Quia per relapsu, summum ingrati animi vitium committitur, dum pro summo bono, scilicet anime nostre salute, summum malum rependimus unde merito Deum summe offendi necesse est; nihil enim perinde Deo displicet, presertim in filiis gratie, quam ingratiudo. 2. Quia impedit ab oratione, et fractu sacrorum sacramentorum percipiendo; si enim il, qui morbo caduco



I. *Causas del pecado de recaída.* — Hay dos principales, á saber: la negligencia en tomar precauciones que era preciso haber

laborant ad sacrificium in altari offerendum non admittuntur, quanto magis, qui morbo caduco spirituali laborant, pro sacrificio orationis offerendo indigni censebuntur? 3. Quia in manifestum salutis periculum precipitat: non minus, quam febris calida si frequentius in illam labi contingat, et plerumque vulnera recrudescencia periculosiora sunt. 4. Quia turpissima homini notam inurit, si enim cibos, quos semel sumpsimus, resumere turpissimum censemus, quanto magis turpe erit peccatum semel et corde ejectum sponte resumere. 5. Quia difficiliorem emendationem reddit, quo enim frequentius vas aliquod liquore imbuitur, tanto difficilius ab eodem liberatur (LÖHNER, *Biblioth.* verbo *Peccatum*). — Ex occasione thematicis: *Qui stat, videat ne cadat*, I. Cor. x, 11, potest peccatum (de lapsu) morbo caduco comparari, ob tres precipue causas: 1º Quia sicut epileptici frequenter cadunt et affliguntur in terram; ita et consuetudinarii peccatores. 2º Quia sicut illi arcentur a consortio hominum et ministeriis sacris; ita et epileptici spirituales ab usu sacramentorum, aliorumque ministeriorum sacrorum utili saltem usu repelluntur, et ad optatum cum Deo et sanctis familiaritatem non admittuntur. 3º Quia sicut epilepticus morbus precipue sanguinis humani hausia curatur; ita et relapsus in peccatum frequenti sumptione corporis et sanguinis Christi cavetur (Id. *ibid.*). — Ex occasione thematicis: *Non amplius peccare, ne deterius tibi aliquid contingat, potest explicari triplex potissimum motivum, ob quod relapsus caveri debeat.* 1º Propter summam ingratitude: quae enim [major ingratitude] excogitari potest, quam si captivus ad mortem damnatus, et summa cum difficultate et pretio ab interitu liberatus, ulterius iterum se per antiquum delictum in pristinam captivitatem conficiat? aut aeger pretiosissimis medicinis, et maximis impensis liberatus, ulterius sibi et malitiose antiquum morbum accersat? 2º Ob turpitudinem summam: quid enim turpius, quam cum porcis in luto, unde paulo ante exierat, et ablutus erat, denno volutari? Quid foedius, quam materiam ex ore ejectam sponte resorbere, et ad antiquum vomitum redire? 3º Ob stultitiam maximam: quae enim major stultitia, quam semel cum avicula e laqueis erectum esse, et tamen ulterius ad eadem insidias redire? cumque ipsa etiam bruta, asini maxime, nulla vi adigi possint, ut ad locum,

tomado para no recaer en las faltas pasadas y el no cumplimiento de las resoluciones formadas para preservarse de las mismas.

Cuando sabemos que hay peligro para nosotros en ir á tal ó cual país, bien sea porque dicho país es muy cálido para nosotros, ó demasiado frío, bien porque en el mismo hay una epidemia ó por cualquier otra causa, cuando sabemos sobre todo estas cosas por que ya hemos estado en él otras veces y nos ha molestado su clima y condiciones ó porque en el mismo estuvimos muy enfermos escapando casi milograsamente de la muerte ¿ qué hacemos en adelante? Si no nos impele una absoluta é imperiosa necesidad para volver al mismo á buen seguro que no volveremos á él. Sean cuales fueren las diversiones ó ventajas que en él mismo podamos hallar, nos estaremos prudentemente alejados del mismo. Únicamente el deber y un deber imprescindible, como por ejemplo el cuidar uno á su padre, á su esposa, á un hijo es lo que podría decidimos á volver allí. Y en tal caso tomaríamos todas las precauciones que nos aconsejara la prudencia y el médico para evitar en lo posible los peligros del viage.

Pues bien, lo que en ese caso haríamos para evitar un mal temporal, es lo que deberíamos hacer, pero no hacemos, para evitar el mal temporal de la recaída en el pecado. Sabemos por experiencia que si vamos á tal ó cual casa, á tal ó cual sitio con tal compañía tendríamos tales ó cuales pensamientos malos deseos pecaminosos, cometeríamos este ó el otro pecado, recibiríamos una herida en nuestra alma, podemos adquirir un germen de infeccion que tal vez ocasionase nuestra muerte espiritual. Pues bien, ¿ dejamos por ello de ir? De ningun modo; muchas veces vamos á su encuentro sin ninguna necesidad, presumiendo de fortaleza mayor en aquella que en otras ocasiones. O si hay alguna necesidad que nos obligue á ir no tomamos precaucion alguna para preservarnos, cual fuere por ejemplo, permanecer tan solo el tiempo estrictamente necesario ro-

ubi semel ceciderunt, redeant, solum hominem ad pristinas peccandi occasiones redire, et recidere? (Id. *ibid.*).



gar de antemano á Dios para que nos protegiera, ir armados de algun buen pensamiento, como el de la muerte, eternidad, permanecer allí muy serio y evitar con gran cuidado todo cuanto sabemos y conocemos es para nosotros ocasion de pecado ¡ Ah ! repito, si se tratase del cuerpo ó de interes alguno material, aún cuando fuese minimo, no habria precauciones que no tomáremos y á veces somos en tales ocasiones mas bien cobardes que prudentes; pero se trata de nuestra alma, y no tememos nada por ella, no tomamos precaucion alguna, somos presuntuosos hasta la estupidez. Pues bien tal es la causa primera de nuestra recaida en el pecado, segun lo que nos enseña no solo nuestra experiencia y razon, sino el mismo Espíritu Santo, cuando nos dice que el que no teme la tentacion y la ama, en ella perecerá<sup>1</sup>.

1. Eccli. iii, 27. — Hay dos clases de precauciones : las necesarias y las de seguridad. 1.<sup>o</sup> Por precauciones de necesidad, se entiende el evitar ciertas ocasiones siempre funestas de por sí á la inocencia y son causa de inevitable caída ¿ Que hacemos para evitar esas ocasiones una vez que á Dios nos convertimos ? Persuadimonos fácilmente que hallándonos en mejores disposiciones, es menor el peligro para nosotros y aun mas, que ya no existe ; prometemos tener mas cuidado, mayor vigilancia mas fidelidad ante esas ocasiones, pero no nos proponemos el huirlas ó evitarlas. ¿ Y qué resulta ? que como : 1.<sup>o</sup> es muy temerario el esperar que Dios nos sostenga en ocasiones que El mismo nos manda huir : que como : 2.<sup>o</sup> es un crimen no evitar lo que hasta entónces ha sido y puede ser todavía mas adelante para nosotros ; que como : 3.<sup>o</sup> nuestra experiencia nos deberia servir de prueba y apesar de ello la olvidamos ; resulta, digo, que volvemos á caer en el pecado que quisimos evitar, por eso mismo que no tomamos las precauciones necesarias. — 2.<sup>o</sup> Precauciones de seguridad. Consiste en evitar las ocasiones ménos peligrosas. No cuidando de evitar las primeras ménos aún evitáremos estas segundas. Olvidamos que si la gracia nos ha salvado ó curado, nos ha dejado nuestra debilidad : que somos de la misma naturaleza que ántes ; que las tentaciones son muy fuertes que las seducciones son numerosas... Creéis que sois fuertes y que lo sois lo bastante para no tomar no solo las precauciones de seguridad sino ni aun las de necesi-

La causa segunda de nuestra recaida en el pecado, he dicho, es la violacion ó no cumplimiento de las resoluciones que formamos para precavernos de las antiguas ó pasadas culpas. Cierto, mientras no se trata sino de tomar resoluciones, no nos guardamos cortos, tomamos muchas de buena gana, y aún demasiadas, si me atrevo á decirlo, aún cuando infinitamente buenas en sí mismas : resolucion de ser asiduos y constantes en la oracion, resolucion de hacer fielmente cada dia nuestro exámen de conciencia ; resolucion de evitar el pecado y ocasiones de pecar ; resolucion de confesarlos enseguida que tengamos la desgracia de cometer cualquier falta grave. Notemos que esas resoluciones las tomamos solemnemente al pié del tribunal de la Penitencia en la santa mesa, en presencia del mismo Dios, de la Santísima Virgen ángeles y santos. ¿ Qué sucede sin embargo ? Los dias que siguen inmediatamente á estas resoluciones las guardamos con bastante fidelidad ; mas insensiblemente las vamos olvidando, insensiblemente vamos dejando de cumplirlas y acabamos al cabo de poco tiempo por dejarlas completamente sin apercibirnos ni siquiera hacernos cargo de ello. Pues bien, para un cristiano, olvidar y violentar esas resoluciones, es lo mismo que para un soldado, desertar de su regimiento. En la lucha que con nuestras pasiones sostenemos, son nuestras resoluciones, en cierto modo, las armas con que combatimos ; mientras de ellas nos sirvamos saldremos victoriosos del combate. ¿ Qué poder tendrán, en efecto, contra nosotros, nuestras pasiones cuando por ejemplo, permanecemos fieles á la resolucion tomada de evitar absolutamente las ocasiones en que sabemos por experiencia qué nos vencen ? ¿ Mas, cual no será su fuerza si no guardamos esta resolucion ? ¿ Cual no será su fuerza si al mismo tiempo que

dad ! Ah ! qué temeridad, qué presuncion ! Mas otros que eran mas fuertes sucubieron ; pero el camino de Dios es difícil y exige cada dia nuevas fuerzas, nuevo valor ; empleamos las mayores precauciones en la administracion de nuestros asuntos temporales por que sin eso desmerecerian y no queremos ser ser prudentes en nuestros negocios espirituales ! (Martin, Nuev. añ. past. 3.<sup>o</sup> dom. de Cuar.



no evitamos la ocasion abandonamos el arma de la oracion, del exámen de conciencia, de la frecuencia de sacramentos? Nuestras pasiones en ese caso vuelven á adquirir sobre nosotros todo su imperio y nos precipitan en un abismo mas hondo que aquel en que ántes nos habian precipitado, y una vez allí nos sujetan con cadenas mas pesadas afin de asegurar mejor su presa y tirania. Esto mismo es tambien lo que nos enseña la experiencia lo que la razon comprende fácilmente, lo que nos enseña el mismo Jesucristo Nuestro Señor cuando dice, hablando del pecador reincidente que su segundo estado es peor que el primero <sup>1</sup>.

Desengañemonos pues, seriamente, hermanos míos y sepamos que si no evitamos las causas de la recaída en el pecado, de las que las principales son la negligencia en tomar las precauciones necesarias y la no observancia de las resoluciones formadas, de seguro que así no evitaremos el pecado de recaída que es uno de los mas criminales que se pueden cometer, como comprenderéis cuando os explique.

II. *Su gravedad.* — La gravedad de la recaída en el pecado consiste en que es á un mismo tienpo un acto de ingratitud, un acto de perfidia y un acto de desprecio <sup>2</sup>.

1. *Ei sunt novissima hominis illius pejora prioribus* (Luc. xi, 26). — Las resoluciones que formamos, tan esenciales á nuestra salvacion, no tuvieron (MARTIN, loc. cit.).

2. Ex occasione thematicis: *Non inveniens requiem, dicit: Revertar ad domum meam, unde exivi*, Luc. xi, 24, potest ostendi gravitas relapsus ex triplici capite: 1º Ex parte Dei; quia talis peccator magis a Deo derelinquitur; nam, ut languor prolixior aggravat medicum, et semel atque iterum de medico sanatum, sua tamen culpa recidentem, medicus tandem fatigatus fastidii, et irrita labore fatigatus deserit; ita Dei indulgentia, et misericordia sæpius abutentem justitia Dei deserit. Hinc Christus ægroto dixit: *Ecce sanus factus es: jam noli amplius peccare, ne deterius tibi aliquid contingat*. Jan. v, 14. 2º Ex parte diaboli; quia sicut, quando captivus semel elapsus, iterumque deprehensus artius a lictore custoditur; ita et dæmon eum, qui semel iterumque per peni-

La recaída en el pecado en un acto de ingratitud, porque al cometerlo, devolvemos á Dios, á cambio del beneficio del perdón que nos concediera, el mal del ultraje. Y obramos de este modo en circunstancias que hacen á nuestra ingratitud particularmente odiosa. Circunstancia de la grandeza del perdón divino. Porque eramos hijos de iniquidad, miembros y esclavos de Satanás por nuestros pecados y hubiéramos merecido mil veces el infierno por nuestra ofensas sin número. Entónces es, cuando Dios con una generosidad sin límites de lo que solo Él podía ser capaz, quiso olvidarlo todo, arrancarnos de las garras de nuestro enemigo y admírtanos como hijos, cerrar las puertas del infierno y devolvernos nuestros derechos al cielo. ¿Qué beneficio mayor podía el Señor concedernos? Y en ese caso ¿qué ingratitud mayor que la nuestra puede concebirse? No es esto todo sin embargo, y la circunstancia del modo como Dios nos ha concedido su perdón agrava aún mas nuestra ingratitud. Tal vez en el momento mismo en que le ofendíamos estaba Él con los brazos abiertos pae recibirnos. Ha sido una viva conversion de la infamia y la brevedad del placer que preferimos á Dios. En ese terrible momento, en el que debía haber dirigido contra nosotros todos sus rayos, no ha hecho sino regar nuestra alma con la lluvia de sus gracias; Ah! cuán conmovedor es el beneficio de un enemigo en el momento mismo en que se le está ultrajando. Mas, cuánto mas horrible es por lo mismo la ingratitud del que olvida tal beneficio! Nuestra ingratitud en fin, tiene

lentiam manus illius evasit, cautius custodit, et vehementius impugnat, assumens secum septem spiritus nequiores se. 3º Ex parte peccatoris; quia ut convalescens periculosius habitat, et per frequentatos actus rotem et pudorem exiit, et consuetudinem induit; unde ut expertus est sanctus Augustinus, *Conf. viii, 5*, ex voluntate perversa fit libido, et dum servitur libidini, fit consuetudo, et dum consuetudini non resistitur, fit necessitas, seu dura servitus. Ob quam causam sanctus Ambrosius dixit, *de Panit. n. 10*: «Facilius inveni, qui innocentiam servarent, quam qui congrue penitentiam agerent (LOHNER, *Biblioth. verbo Peccatum*).



ademas otro rasgo aún mas negro por la multitud de pecados que el Señor nos habia perdonado ¿Qué conciencia era la nuestra al acercarnos al tribunal santo de la Penitencia? Era tal que debió espantar al ministro de Dios que no escuchaba. Ménos numerosos eran los cabellos de nuestra cabeza que el sinnúmero de manchas de nuestra conciencia. Sin embargo el Señor no quiso disputar con nosotros. Mil años no son á sus ojos mas que un dia, y diez millones de pecados de que eramos reos no han sido ánte Él mas que como un solo pecado que nos ha perdonado al momento. Parece pues que cuanto mas misericordioso se mostró con nosotros el Señor, mas agradecidos deberiamos estarle permaneciendo intimamente unidos á Él. Mas, sucede todo lo contrario pues que caemos de nuevo en nuestras antiguas culpas. Tratamos, en efecto, á Dios no como á bienhechor ni aún como á un extraño, no nos hemos contentado con alejarnos ó apartarnos de Él sino que le hemos ultrajado con mayor malicia.

Todos vosotros conoceis la historia del hijo pródigo. Despues de abandonar la casa paterna y de haber disipado en diversiones todo su patrimonio, hallabase en la última miseria, cuando tuvo la idea de volver de nuevo á casa de su padre. Pone inmediatamente en ejecucion su proyecto y cuando su padre le vió venir á lo léjos, corre á su encuentro, abrazale con efusion y prepara un gran banquete para festejar el regreso de aquel hijo, en verdad muy culpable. Si despues de este recibimiento tan tierno y generoso, si despues del olvido del pasado y de los nuevos beneficios el hijo pródigo hubiera abandonado otra vez á su padre insultándole ¿no diriais con razon que tenia un corazon duro é ingrato indigno en adelante de perdon? Pues bien, ese hijo pródigo, relapso, somos nosotros cuando caemos en las antiguas ó pasadas culpas. Juzguemos de ahí lo negro de nuestra ingratitud.

La recaida en el pecado no es tan solo un acto de ingratitud sino ademas es, segun ha dicho, un acto de perfidia. Al volver á caer en nuestros pecados pasados, violamos, en efecto, la fé jurada á Dios, en el lugar santo, ánte los altares de la que fueron testigos

los mismos ángeles; una alianza sellada con lo que de mas augusto y sagrado tiene la religion, confirmada con la sangre del Cordero y los sacramentos los mas irrevocables. No se trataba de juramentos cuya precipitacion pueda excusar la violacion; los habiamos hecho maduramente y aún despues de haber luchado mucho tiempo con la gracia que nos los exigia. ¡Ah! presumimos de fidelidad para con las criaturas; somos observadores de nuestra palabra y queremos que nos crean fieles á su cumplimiento ¡y no nos avergonzamos de ser infieles para con Dios! ¡Ah! al ménos, portemonos con Dios como nos portamos con los demas hombres, eso es lo ménos que se nos puede exigir; hagamos una gloria de ser en la religion, cual somos en la sociedad francos, sinceros, fieles, incapaces de hacer traicion á nuestra fé y violar nuestras promesas.

La recaida en el pecado, en fin, he dicho, es tambien un acto de desprecio. La primera falta suele ser efecto de la fragilidad, de la ignorancia, de la tentacion de la irreflexion. No puede decirse lo mismo de la recaida, en ella hay deliberacion. Cuando volvemos á caer en nuestras antigua fallas, no volvemos á Satanás sino despues de haber gustado y examinado cuantas ventajas lleva en si el servicio de Jesucristo, despues de haber comparado la dulzura y el yugo glorioso del Señor con la vengüenza y servidumbre del pecado. Hecho el paralelo ó comparacion, pesados las ventajas é inconvenientes de uno y otro, el cielo comparado con la tierra, la iniquidad con la justicia, los placeres de los sentidos con los de la gracia, Jesucristo con Belial, y nos decidimos por este último, declaramos que es mas grande, mas amable, mas digno de ser servido que el mismo Dios. ¡Oh! Señor que ultrage hecho á vuestra gloria! Vos á quien ofende la menor division de corazon vos á quien toda igualdad, aún de amor insulta, se os desprecia por un vano placer<sup>4</sup>!

4. Cf. Massillon, apud Leden *El Predicador, parraque*. 3. dom. desp. de Pascuas. — Aún hay mas (en la recaida) hay cierto carácter odioso de hipocresia. Permitid que os recuerde esos momentos solemnes en que vinisteis al pié del tribunal santo. ¡Qué de suspiros! qué de aparentes



Por tan diversos caractéres de ingratitud, de perfidia y desprecio, la recaída en el pecado es en sí de suma gravedad y por lo

temores sobre el pasado! Qué de tiernas protestas de felicidad eterna para el porvenir!; con qué acentos tan conmovedores os quejaban á Dios de no haberle ántes conocido! Deciais al abandonar el santo tribunal, despues de haber descargado el peso de vuestros pecados y crímenes, cuan dulce y feliz y el mas dichoso de vuestra vida le juzgabais; y despues de ese tierno aparato de reconciliacion, vais de nuevo á declararle la guerra; vais á olvidar las promesas que vuestras lágrimas y suspiros solos debieran hacerlas sagradas! ¡ Ah! las piedras de ese templo, que fueron testigos de vuestros suspiros y protestas, se levantarán frente á vosotros, ante el Señor, dice un profeta; esos sagrados tribunales depositarios de vuestros juramentos y lágrimas se levantarán en su día para dar testimonio contra vosotros en presencia del universo entero reunido: *Lapis de pariete clamabit, et lignum respondet*. Habac. II. 11. Cual Judas el traidor que entregó á su Señor despues de haberle hecho las mas hermosas promesas y protestas de fidelidad en compañía de los demas apóstoles, también vosotros habeis parecido engañar á Jesucristo con las apariencias de la fidelidad mas inquebrantable; le habeis llamado nuestro bien amado, como la esposa de los cantares; vuestro libertador, como la fiel Sion, vuestra parte y herencia cual David penitente, ¡ y sin embargo todo ello no eran mas que los preludios de vuestra perfidia! ¡ Ah! cuán vil y despreciable pareceis á sus ojos, al caer de nuevo en vuestras pasadas iniquidades! *Quam vitis facta es nimis iterans vias tuas!* Jerem. II, 36... También, hermanos míos, los Santos Padres de la Iglesia han considerado todos la penitencia de esos pecadores que vuelven sin cesar á los sacramentos cual si fuesen cosas irrisorias de este modo. Por eso, en su tiempo, un fiel, que despues de haberse purificado por medio de las penosas prácticas de la penitencia pública, volvía á caer segunda vez en las mismas faltas ya no se le volvía á admitir entre los penitentes. Suponíase que un cristiano que despues de los llantos y trabajos de la primera penitencia, caía de nuevo, no habia sido mas que un impostor, una sombra de penitente y que era exponer la sangre de Jesucristo al ofrecersela á un pecador que pudo abusar de la misma. ¡ y usaban de semejante severidad despues de una sola recaída! Desconfiabase entónces de una

tanto digna de inspirarnos gran horror. Las terribles consecuencias que en sí lleva, no deben hacernos ménos terrible y de esto es de lo que voy á hablaros al explicar lo que llamar podemos.

III. *Su peligro.* — El peligro de la recaída en el pecado consiste en que nos conduce en derechura á la impenitencia final que es la mayor de los desdichas.

Vemos en la Escritura que los verdaderos penitentes, una vez emprendido el camino de la salvacion, no vuelven atras. Así lo hicieron Adán, Eva, David y Manases. En el Evangelio mismo ved el ejemplo de san Mateo, el de Zaqueo: en cuanto se convierten, devuelven los bienes que creían haber adquirido mal, hacen limosnas cuantiosas y nunca ya practican la usura. Pedro llora, la Magdalena llora; y ya no vuelven nunca está á sus vanidades, aquel á sus negativas. Conviertese Pablo y de perseguidor de los cristianos traease en su apóstol, de lobo se cambia en cordero; y esto hasta su muerte, que será el martirio, no se le verá ni un solo momento fuera del camino de su conversion. Agustín se convierte, escribe sus confesiones y hasta el último instante de su vida no deja ni un instante de derramar lágrimas por sus pasadas culpas. San Camilo san Andrés Corsino, Santa Maria Egipcíaca, Santa Margarita de Cortona una vez abandonado el camino de la perdicion que habian seguido en un principio, no volvieron á poner en él los piés. Recor-

penitencia que pudo ser seguida de segunda infidelidad. Juzgad pues, hermanos míos, lo que de vosotros se hubiera pensado y lo que, aún hoy día, piensa la Iglesia. Juzgad de la legitimidad de vuestras quejas contra los ministros de los sacramentos que al hallaros siempre infieles, no se atreven á desligaros sino tras largas pruebas por temor de profanar los sacramentos. ¿ Será preciso abrir enseguida los tesoros del santuario á esos profanos que tantas veces los dilapidaron?; Será necesario confiar sin precaucion alguna la sangre de Jesucristo á los perdidos que mil veces la entregaron? Se podrá creer en esas promesas tantas veces desconocidas? Que haríamos concediéndoles un perdon que Dios les rehusa, sino multiplicar sus crímenes y cargarlos con nuevas maldiciones? (Marsillon, loc. cit.).



red el antiguo y el nuevo Testamento, leed la historia de la Iglesia y veréis que ordinariamente un verdadero penitente no tuerce ya su camino ni su voluntad. Aquel por el contrario que volviera mañana á tomar lo que ayer dejó, que peca y se arrepiante y vuelve á pecar, todo eso con la misma facilidad, demuestra con ello que su conversion no es sincera sino tan solo aparente. Pues bien esa misma apariencia es la que engaña al pecador reincidente, haciéndole creer que es muy fácil pasar del estado de pecado al de la justificación. Tal error, es, amados míos, el principio de una enfermedad incurable, que hace morir en la impenitencia al pecador reincidente.

Dicen los medicos, en efecto, que una llaga no puede curarse sin tranquilidad y reposo. Hé ahí porque si una llaga se presenta en los pulmones no puede curarse sino muy difícilmente. Porque estando dichos organos siempre en movimiento, tanto de dia como de noche, ya estemos despiertos ya dormidos para proporcionar al sistema la respiración á la vida necesaria ese continuo movimiento en que se hallan impiden el que la llaga se cierre y acaba dicha llaga por ocasionar la muerte. Lo mismo acaece, amados oyentes, con el pecador reincidente. El movimiento continuo en que se halla pasando del pecado á la gracia y de la gracia al pecado, ó mejor dicho, de la confesion á la culpa y de culpa á la confesion impide que se cicatricen las llagas del alma; y como á los tísicos sucede, los pecadores reincidentes imaginanse siempre que están menos enfermos de lo que en realidad se hallan y cuando ménos lo piensan se encuentran en la agonía y están muertos ya á los ojos de Dios expuestos á dejar esta vida en la impenitencia final que es la mayor desgracia y el mas terrible de todos los castigos.

Pecadores reincidentes, sin un milagro de Dios y Dios no es fácil que lo ejecute, os sucederá la mismo que á Absalon. Aquel indómito hijo de David despues de quitar la vida á su hermano Amnon huyó del reino para evitar la indignacion y castigo de su padre. Mas al cabo de tres años, cansado de tan largo destierro, hizo tales promesas y trabajó de tal modo por obtener el perdon que lo

consignió por último. Hélo ahí ya, de regreso en Jerusalem y entre los brazos de su padre que le colma de caricias. *Despues de esto*<sup>1</sup>, dice el sagrado historiador, esto es, despues de tantos rasgos de bondad, por parte de su padre ¿quién lo creyera? el perfido trama contra él la mas infame de las traiciones, y se propone nada ménos que arrebatarle la corona. Levanta el estandarte de la rebelion, subleva á todo Israel contra su rey, y con las armas en la mano emprende un sangriento combate; pero su ejercito es derrotado en el bosque de Efrain y hele ahí que huye otra vez á todo escape en fogoso caballo. De pronto al pasar bajo una encina, sus cabellos que agitaba el viento, enredanse en las ramas y el caballo continuando su carrera, queda Absalon colgado de una rama. En semejante situacion hace el desdichado supremos esfuerzos por desahrsirse, mas no puede conseguirlo. Vé sin embargo que Joab llega y renace su esperanza. Ahí viene, se diria, mi pariente Joab que tan generosamente intercedió ya una vez con mi padre para que me perdonara; no hay duda que viene á librarme, una lanza lleva en su mano que servirá para romper la rama á la que estoy sujeto. Joab se acerca, en efecto, pero en lugar de desenredar á Absalon atraviesale el corazon con la lanza.

Hermanos míos, ya lo sabeis, con nuestros pecados dimos muerte á Jesus que gusta en llamarse hermano nuestro. Compasivo el Señor con nosotros á causa de nuestra fragilidad, y enternecido con nuestro arrepentimiento, oraciones y promesas, nos concedió el perdon y al abrazarnos estampó en nuestra frente un beso de paz. *Si despues de esto*, es decir, si despues de tales pruebas de amor por parte de Dios volvemos á rebelarnos contra Él, si armados con el pecado, le declaramos la guerra, esperemos un fin tan trágico cual el de Absalon. Para nosotros llegará tambien el ultimo dia, el momento de la muerte. Entónces como si estuviésemos suspendidos entre el tiempo y la eternidad, agitados, turbados, no podremos librarnos de terribles temores. Entónces llamémos al confe-

1. II Reg. xv, 1.



sor, ese Joab que tantas veces nos reconcilió con Dios. Vendrá á la cabecera de nuestro lecho, pero nos veremos atravesados por tres pensamientos como por tres lanzadas. Nos veremos atravesados por el pensamiento del pasado; Ah! dirémos estaba yo en gracia de Dios, cuando hice aquella buena confesion si yo hubiese permanecido fiel no me hallaria yo ahora con estas angustias. Nos veremos atravesados por el pensamiento del presente. Hé ahí dirémos, que el ministro de Dios me absuelve mas esta absolucion á causa de la mala disposicion con que la recibo ¿no será un horrible sacrilegio? Nos veremos por último atravesados por el pensamiento del porvenir. ¡ Ah! la espada de la divina justicia se halla suspendida sobre mi cabeza y dentro de un momento voy á recibir de la justicia ofendida el supremo decreto que ha de sellar para siempre mi eterna condenacion.

Ahi teneis, repito el último fin que aguarda ordinariamente á los reincidentes. Representanoslos el Espíritu Santo como *perros que vuelven á comer lo mismo que vomitaron*<sup>1</sup>. Y ¿qué se hará con esos perros asquerosos? Escuchad lo que san Juan nos enseña respecto al particular: *Fuera, exclama, los perros, los envenenadores é impudicos*<sup>2</sup>; fuera del reino de los cielos esta raza de perros asquerosos que vomitan el veneno de sus pecados y se ponen á tragarlo de nuevo con el mismo cinismo.

Imposible es, concluye san Pablo, *que los que han sido ya una vez iluminados; que han gustado tambien el don del Cielo; que participando de los dones del Espíritu Santo, que han gustado ademas cual es la excelencia de la palabra de Dios y cuales la maravillas del siglo futuro; y que no por ello han dejado de caer, no es posible, digo, que esas personas vuelvan en si y se renueven haciendo penitencia*<sup>3</sup>. No quiere decir que esté sea enteramente imposible, materialmente hablando, los Santos Padres y teólogos enseñan que, mientras estamos en este mundo podemos alcanzar

1. Prov. xxvi, 11; II Petr. II, 22. — 2. Apoc. xxii, 15.

3. Hebr. vi, 4-6.

perdon. Pero la Escritura santa en muchos pasages y san Pablo muy especialmente, en el texto que acabo de citar, usan la palabra *imposible* para dar á entender la gran dificultad que hay en le vantarse y salvarse despues de una segunda caida en un pecado mortal ya detestado y llorado<sup>4</sup>.

4. La recaida en el pecado es un mal funestísimo por tres razones. Los manantiales de la salvacion que de ordinario operan la conversion del pecador quedan inutilizados para el reincidente. 1º Las verdades de fé no tienen influencia alguna sobre él; no le procuran ninguna nueva luz. El pensamiento en la eternidad y la meditacion sobre él único importante negocio de la salvacion perdieron para él todo atractivo y novedad, cuando dichos meditacion y pensamiento son para los demas pecadores tan eficaces. Así es que estas verdades que son un manantial infalible para traer á penitencia á los demas pecadores son para el reincidente débiles medios, puesto que ya no ejercen impresion alguna sobre su alma. 2º El gusto de la gracia no existe tampoco para el pecador reincidente. Dicho gusto consiste en la dulzura que se experimenta en tener un corazon libre de sus pasiones y remordimientos. Manantial es este de salvacion muy útil y conveniente para los demas pecadores, pero que no lo es ya en quien tantas veces gustó las dulzuras de sus divinas impresiones. 3º Los sacramentos mismos son un escollo para el pecador reincidente: 4º por el uso siempre inútil que de tan divinos remedios siempre hace; 2º por el disimulo inseparable á esas recaidas; 3º por el sacrilegio en el las inseparable. — II. La misericordia de Dios tiene tambien un limite. Escuchad respecto del particular las palabras del oráculo divino: « Imposible es volver á la penitencia despues de la recaida en el pecado; porque si la tierra regada á menudo por las aguas del cielo y que produce el ciento por uno á los que lo cultivan, es un campo de bendicion que dá en cambio el ciento por uno á los que á pesar del rocío fecundante de los cielos no produce mas que cardos y ortigas, reprobado está ya y proximo á escuchar el terrible anatema: *Impossibile est eos renovari ad penitentiam*. Hebr. v, 4-6. Estas palabras son terribles y capaces de llenar á uno de espanto; no deben significar la irremisibilidad absoluta del pecado de recaida, porque la misericordia de Dios es grande y no tiene limites; pero marcan perfectamente la economia de la recaida en el pecado puesto que



*Conclusion.* — Tales son pues, hermanos míos, las causas de la caída en el pecado: tal es su gravedad y tal su peligro, sus causas son la negligencia de las precauciones que se han de tomar para no volver á caer en las faltas pasadas, y la violación de las resoluciones que formamos para preservarnos. Su gravedad consiste en que es con respecto á Dios un acto de ingratitud, un acto de perfidia y un acto de desprecio. En fin, es para nosotros el mas peligroso y temible de los males que pueden sucedernos, puesto que nos conduce en cierto modo necesariamente á la impenitencia final, que no es otra cosa que el vestibulo de la eterna condenacion. ¿Qué mas motivos puede haber para retraernos de un pecado tan criminal y funesto? Armemonos pues, hermanos míos, de ese valor de que es capaz todo hombre en presencia de un peligro mortal.

llega á los limites mismos del perdón. Esta sola consideracion debiera bastar para alejarnos del pecado de que se trata. Bastantes es el haber ofendido ya al Señor por una primera falta... — III Dicho pecado conduce al endurecimiento del corazón. Aún cuando la bondad y misericordia de Dios nunca se cansa, la malicia particular de la recaída en el pecado, unida á la naturaleza del corazón humano conducirá necesariamente al pecador al estado de endurecimiento. Sucede con las enfermedades del alma como con las del cuerpo, suelen convertirse en crónicas é incurables con las recaídas. La voluntad se pervierte á medida que adelante en el mal. Tras el primer pecado comienza la costumbre; una vez establecida la costumbre se oscurece el entendimiento; el ojo no vé, el oído no oye, el corazón ya no se conmueve; es que comienza el endurecimiento: *ex voluntate perversa facta est libido, et dum servitur libidine, facta est consuetudo et dum consuetudine non resistitur, facta est necessitas.* S. Aug. Conf. II, 5. Por otra parte, Dios es el dueño de sus gracias y se convierte en avaro para con el que las prodiga y abusa, entonces el demonio entra en vencedor en aquella alma devastada: *Toma en su compañía*, dice Jesucristo otros siete malos espíritus mas malos que él, apoderase de aque infeliz le sujeta con cadenas y lo arrastra el infierno: *Et sunt novissima hominis illius pejora prioribus.* Luc. xii, 26. (Martin, Nuc. añ. past. 3º dom. de Cuaresma). — Conf. Massillon, loc. cit.).

No se trata tan solo de salvar la vida frágil y miserable que en este bajo mundo llevamos, sino de asegurar á nuestra alma la bienaventuranza eterna; no se trata tan solo de evitar un mal mas ó ménos terrible y en realidad siempre mínimo, sino que se trata de evitar el infierno por una eternidad, se trata de evitar un mal que una vez adquirido no tiene remedio ni fin. Lo repito pues: puestos los ojos en la enormidad y peligros de la recaída en el pecado, armemonos de un valor superior para no llegar á cometerle, cayendo de nuevo en las pasadas culpas. Y puesto que recaeremos sin duda alguna sino tomamos las precauciones propias para preservarnos de ello y si violamos las resoluciones tomadas, procuremos tomar dichas precauciones requeridas y guardar escrupulosamente nuestras resoluciones<sup>1</sup>. De este modo nos conservaremos en la gracia que hemos tenido la suerte de recuperar en este santo tiempo de la pascua, y de este modo evitaremos el recaer en el pecado, el infierno á donde nos lleva el mismo, únicos males dignos de ser temidos; de este modo mereceremos el júbilo de las celestiales alegrías únicas verdaderamente dignas de ser por nosotros deseadas<sup>2</sup>. Amen.

1. Primum remedium recidivæ est fuga occasionum: 1º Scriptura; 2º patribus; 3º refutatione excusationum; 4º exemplo. — Secundum remedium est fuga dispositionum, que sunt peccata venialia: 1º Scriptura; 2º patribus; 3º rationibus. — Tertium remedium correctio malorum inclinationum per orationem (LE JEUNE, *Serm. pour le sam. de la 3º sem. de Carême*).

2. Reasumamos, antes de terminar el fruto de estas importantes verdades; Estas depié? ten cuidado no te caigas. Recuerda que llevas en tí el tesoro de la gracia que recobraste en vaso de barro frágil que el menor golpe puede quebrar; huye aún de la apariencia del mal; ora, ora mucho, ora siempre; desconfía de tí mismo, porque Dios resiste á los soberbios y dá su gracia á los humildes; aprende en la experiencia de tus pasadas caídas el modo de evitar las nuevas y saca bien del mal imitando al mismo Dios. Cuando se ha sido pecador, la vuelta al vicio es tan fácil y tan resbaladizo el terreno, que toda precaucion es poca para evitar tamaña desdicha. — Mas, si vives en esa alternativa deplorable de gracia y pecado; ah! en ese caso decidete de una vez.